

MIGRACION BOLIVIANA, MERCADO DE TRABAJO HORTICOLA Y DESARROLLO LOCAL¹

Lic. (Mg) Susana Picardi

Lic. Alicia Pérez

Lic. Mabel Giménez

Departamento de Economía- Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca- Argentina

INTRODUCCION

La región del Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC) se ha convertido en las últimas décadas en la mayor productora de cebolla de la Argentina, contribuyendo con el 85% de las exportaciones de ese producto. Paralelamente –dadas las características del proceso productivo de esta hortaliza - se constituyó en uno de los mercados más demandantes de mano de obra.

A medida que la actividad se fue expandiendo, comenzaron a llegar migrantes bolivianos para incorporarse al mercado de trabajo cebollero. Parte de la provisión de esta fuerza de trabajo se canaliza bajo la figura de la *mediería*, arreglo contractual no escrito entre el propietario de la tierra y el trabajador boliviano.

El trabajo parte de la hipótesis de que la difusión de ésta y otras modalidades de contrato en la producción hortícola, han provocado importantes transformaciones no sólo en el mercado de trabajo cebollero de la zona bajo estudio, sino también en el tejido socioeconómico y en el desarrollo regional.

En la ponencia, luego de una breve caracterización de la producción de cebolla en el VBRC, se presentan los resultados empíricos obtenidos a partir de una investigación socio-económica desarrollada en los últimos dos años y se plantean algunas de las consecuencias de estas modalidades contractuales sobre el sistema social y el desarrollo local.

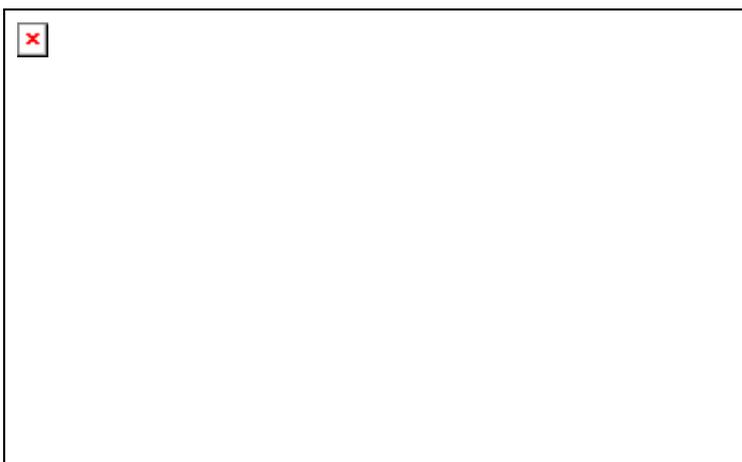
¹ Trabajo desarrollado en el marco del PGI 24/E068 “ Sector Agropecuario y Desarrollo Económico”, subsidiado por Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

DESARROLLO

1. Caracterización del Valle Bonaerense del Río Colorado

El Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC) se encuentra ubicado al sur de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Delimitado por paralelos 39°10' y 39°55' de latitud sur y los meridianos 62°05' y 63°55' de latitud oeste, está conformado por dos municipios: Villarino (al norte) y Patagones (al sur), actuando como divisor político el Río Colorado. La característica distintiva de este ámbito geográfico es su configuración como área de riego; desde 1960 la Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado (CORFO Río Colorado), es el ente autónomo encargado de su administración y manejo.

“Funciona como una *cuenca de producción*, es decir, un nucleamiento territorial de producción de un bien o materia prima agroalimentaria, en este caso asociada a la dotación de un recurso natural específico...como el agua”² (Gorenstein, S. y otros, 2005 (2):2)



Fuente: FUNBAPA, 2006

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda, en el 2001 la población del VBRC era aproximadamente de 17.500 habitantes, distribuida en seis localidades: Hilario Ascasubi, Mayor Buratovich y Pedro Luro en el Partido de Villarino y Juan A. Pradera, Igarzábal y Villalonga en el Partido de Patagones. (INDEC, CNPV, 2001)

² Con unas 430.000 has empadronadas (700.000 has en total), la superficie con derecho a riego asciende actualmente a unas 140.000 has de las cuales se riegan en forma efectiva unas 100.000 has por año.

Su estructura productiva es agropecuaria (cereales, oleaginosas y ganado vacuno), con especialización en el subsector hortícola, fundamentalmente cebolla.³ Durante los últimos años, en promedio, la agricultura generó el 80% del valor agregado primario y la ganadería el 20% restante. La producción de cebolla representa el 89% de la superficie sembrada hortícola, el 67% del Producto Bruto Agropecuario y el 83% del Producto Bruto Agrícola. El sector industrial⁴ genera el 18% del Producto Bruto Geográfico regional y el de servicios el 21%.

Durante los 90, la conformación del MERCOSUR y la apertura económica de Argentina, ampliaron las oportunidades comerciales de la región. El cultivo de la cebolla –alentado por el incremento de las exportaciones al Brasil y a mercados europeos⁵ – experimenta una gran expansión en términos de superficie cultivada, producción y de productividad (214%, 332% y 27% respectivamente entre 1990/91 y 2003/2004).

El nuevo contexto macroeconómico argentino a partir de la crisis de diciembre de 2001 –en especial la fuerte devaluación del tipo de cambio- reforzó las ventajas competitivas de los productos primarios exportables, favoreciendo el dinamismo de la región.

2. Cebolla: proceso productivo, organización del trabajo y actores sociales involucrados

2.1. El cultivo de la cebolla empezó a fines de los años 70, y a partir de entonces mostró un desarrollo continuo, debido principalmente a las excelentes condiciones agroecológicas, a la infraestructura de riego, a la época de cosecha y posibilidad de conservación y a la disponibilidad de mano de obra, convirtiéndose en el principal cultivo intensivo del VBRC. Este proceso de expansión se cimentó en la difusión generalizada de diversas formas de contratos de arrendamientos, diferentes en términos de disponibilidad de

³ También se observa cierto desarrollo de la apicultura, de frutas secas, frutas finas, mostaza, chinchilla y últimamente semillas de girasol

⁴ Los galpones de empaque generan el 80% del valor agregado del sector secundario.

⁵ Los principales destinos de las exportaciones de cebolla son: Brasil (80%), Uruguay, Alemania, Holanda, Inglaterra, Italia y Francia.

capital, integración o no de los servicios a la producción, y a la capacidad de negociación.

En la producción de cebolla del VBRC intervienen básicamente dos tipos de productores: los minifundistas y los empresariales. (Gorenstein, S. y otros, 2005 (2):6)

Los *minifundistas*, que individualmente cultivan entre 1 y 5 has son generalmente monoprodutores. Con rendimientos relativamente bajos, se ven obligados a vender el producto al momento de la cosecha, y con un primer procesamiento realizado a campo si la mano de obra disponible se lo permite. Por estos motivos, obtienen menores precios y están expuestos a las oscilaciones de los mismos según la oferta existente. Podemos distinguir entre:

- *los productores bolivianos*, que en general no tienen la propiedad de la tierra, cuentan con pocas herramientas manuales y la fuerza de trabajo familiar. Normalmente trabajan en contratos informales de mediería suscriptos con los propietarios de la tierra.
- *Los minifundistas criollos*, suelen ser propietarios pero tienen muchas limitaciones para integrar el capital productivo que se requiere en cada ciclo productivo

Se estima que el 25% de la producción de cebolla del VBRC se comercializa bajo estas condiciones.

Los *productores empresariales*, de distinto tamaño, pueden dividirse en dos grandes grupos:

- los *no integrados*, que son productores generalmente diversificados, con cierta capacidad para combinar ganadería con cultivos extensivos e intensivos (cebolla)
- los *integrados*, que cuentan con galpones de empaque y, en general, venden servicios de acopio y comercialización.

El proceso productivo puede separarse en tres etapas: siembra, recolección de la cosecha y empaque.

La siembra de la cebolla comienza entre abril/mayo y se cosecha en diciembre y enero. En las variedades más tardías el período va desde junio/julio a marzo/mayo. Una vez recolectada, se le quita la raíz y se la apila en el campo para que se seque (entre 30 y 45 días). Los galpones de empaque son

responsables de la cebolla desde la pila hasta que la misma se despacha, luego de haber sido seleccionadas y empacadas.

El empaque y la comercialización se realizan bajo dos modalidades:

- Producción “embolsada”, o sea clasificada y empacada, que implica descolado, maquinado, clasificación por tamaño y empaque de las cebollas en bolsas de 20 o 25 Kg.
- Producción “en pila” o a granel, sin incorporación de valor adicional

El resto de las tareas a organizar incluye el transporte, la exportación y la importación cuando el destino es el mercado externo; si se comercializa domésticamente hay que considerar la distribución mayorista y minorista.⁶

2.2. La organización del proceso productivo y la tecnología empleada están relacionadas con las características dominantes en este tipo de cultivo. Tradicionalmente la horticultura ha sido una producción intensiva en el uso de tierra y una fuente generadora permanente de empleos, fundamentalmente de tipo familiar. Los propietarios de las tierras necesitan recurrir a grandes cantidades de mano de obra externa a la explotación. La contratación clásica de trabajadores (asalariados permanentes o transitorios) ha sido reemplazada por la “medianería”. Esta modalidad se caracteriza por una relación en la cual el propietario y el mediero acuerdan llevar adelante el proceso productivo bajo determinadas condiciones, que si bien varían según el convenio, garantizan la presencia continua de mano de obra a lo largo de todo el ciclo productivo y la asunción compartida de los gastos y riesgos que de él se deriven.⁷

El *medianero* o *mediero*, generalmente proviene del norte argentino o de Bolivia y aporta la totalidad de la mano de obra necesaria; si la cantidad de miembros de su familia resulta insuficiente para cumplir con lo acordado, se hace cargo de conseguirla. Generalmente el acuerdo se realiza mediante un contrato “de palabra” entre ambos sujetos, por el cual propietario y mediero se reparten distintos porcentajes del precio de venta del producto, los cuales van – dependiendo del grado de intervención del mediero en el recupero de la

⁶ Un importante sector de la comercialización de cebolla está en manos de empacadores brasileños, quienes tienen relación con el productor del VBRC y con el mercado de destino final en Brasil

⁷ Otro tipo de contrato es el de *aparcería*, vinculación transitoria en la fase de producción donde se reparten los frutos de acuerdo a lo aportado cada una de las partes en concepto de capital operativo (semillas, insumos, mano de obra)

compra de insumos- desde un 50% para cada una de las partes (porcentaje presente más en el nivel teórico de definición de la “sociedad” que en la práctica concreta), hasta un 60-65% para el propietario y un 40-35% para el mediero.

Los medieros y sus familias forman verdaderas unidades económicas de trabajo, en las que participan todos los miembros. En algunas oportunidades contratan a otros bolivianos, pagando por la jornada laboral mucho menos que lo que tendría que pagar a un criollo por el mismo trabajo. A partir de esta estrategia de sobreexplotación para con su familia y con los jornaleros que contratan, logran acumular capital para la adquisición de herramientas, maquinarias y finalmente, arrendar y comprar tierras. Llegar a ser propietarios les lleva aproximadamente 10 años. Habitan dentro de la explotación productiva, donde las condiciones de vivienda son muy deficitarias y muchas veces carecen de los servicios básicos. La mujer comparte las tareas domésticas con el trabajo rural. Los niños participan del trabajo familiar en condiciones horarias y ambientales desfavorables.

Esta modalidad de contratación - al ser en general informal - impide el acceso del mediero y su grupo familiar a beneficios sociales y cobertura de salud; tampoco realiza aportes jubilatorios ni posee seguro por accidente de trabajo.

Los productores delegan su relación con la mano de obra temporal en el *cuadrillero*; él es quien transporta diariamente a los jornaleros: los recluta por el pueblo y los traslada a los campos. Resulta un elemento clave dentro del funcionamiento del mercado laboral cebollero, al facilitar la flexibilización de las condiciones de entrada y salida de la mano de obra y las transacciones de trabajo “en negro” durante todo el año. La intermediación del cuadrillero resulta funcional a los intereses del propietario al permitirle disminuir la contratación directa de trabajadores y diluir la relación laboral y los posibles conflictos. El productor le paga por este servicio, y él –luego de descontar su comisión- contrata y paga a los jornaleros.

El *jornalero* es contratado y recibe la paga por día o por tanto (ganancias por bolsa, en este caso de cebolla) de acuerdo al rendimiento establecido “a destajo”. Sus retribuciones fluctúan en función de la oferta y demanda diaria. La mayoría de ellos son bolivianos jóvenes, con algún grado de parentesco con el

cuadrillero; o arriban buscando trabajo ante el comentario de un pariente o paisano. Desarrolla todo tipo de labores (carpido, cosecha, etc).

Generalmente los jornaleros son migrantes estacionales que se establecen en los pueblos; comúnmente reciben el nombre de “trabajadores golondrina”. Dentro del segmento de trabajadores rurales son los más vulnerables debido a su situación de transitoriedad estacional e inestabilidad laboral. Estas circunstancias dificultan tanto su acceso a la seguridad social y legal como también la posibilidad de seguimiento por parte de las autoridades a los efectos de verificar el grado de cumplimiento de las normativas laborales vigentes.

Existe una alta movilidad intra-regional debido al continuo desplazamiento de la fuerza laboral a los distintos campos de ambas márgenes del Río Colorado en búsqueda de la mejor paga posible. Los propietarios de pequeñas parcelas y/o que son aparceros en explotaciones (donde también pueden percibir los gastos de alimentación y/o vivienda) suelen ocuparse, a su vez, como trabajadores temporarios junto a su “equipo” familiar de trabajo.

A modo de conclusión, podemos afirmar que el mercado de trabajo hortícola del VBRC tiene las siguientes características principales: a) predominio de las relaciones de *mediaría* b) figura del *cuadrillero* como mediador entre la oferta y la demanda de trabajo estacional, c) informalidad y precariedad de las relaciones laborales.

3. Presencia boliviana en el Valle Bonaerense del Río Colorado

A medida que se fue afianzando el perfil productivo de base hortícola del VBRC, la región se convirtió en un área generadora permanente de puestos de trabajo. El hecho de constituirse en una cuenca de empleo no sólo facilitó la rápida expansión del cultivo de la cebolla sino que atrajo importantes contingentes de inmigrantes de diversos países, con predominio de bolivianos. Según distintas estimaciones más de 4000 familias de origen boliviano viven en la región del VBRC.

La boliviana constituye una de las corrientes migratorias limítrofes más antiguas; históricamente ha asumido distintas modalidades, comenzando como proveedora de mano de obra en tareas agrícolas como por ejemplo en la cosecha del tabaco en Salta y Jujuy, en la zafra azucarera en Tucumán y en la

vendimia en Mendoza. Este flujo migratorio no fue resultado de un proceso de planificación previo, sino de diversos procesos histórico-sociales-económicos. En este contexto, merecen destacarse las transformaciones que tuvieron lugar en Bolivia en las últimas décadas. La aplicación a partir de 1985 de medidas de política neoliberal con sucesivos ajustes estructurales, provocaron el despido masivo de trabajadores mineros, rurales, fabriles, empleados públicos, etc. Los problemas sociales se agudizaron, en el marco de una violación continua de los derechos económicos, sociales y culturales.

Puede afirmarse que los migrantes bolivianos- que huyen de su país buscando mejorar su condición de vida y calidad humana- empiezan a ser vulnerables antes de emigrar; esa condición se agudiza en Argentina. En efecto, al llegar buscando solucionar sus múltiples necesidades insatisfechas, se ven obligados a aceptar diversas condiciones sociales y económicas para poder insertarse en la estructura productiva. Aún cuando logren un puesto de trabajo, generalmente precario, existen distinciones entre el nacional y el inmigrante, lo que los obliga a enfrentar diversas situaciones de hostilidad y discriminación laboral, en especial si son indocumentados.

Una gran parte de los migrantes se radica definitivamente en Argentina; otro grupo viene solamente a trabajar la tierra y con la ganancia obtenida vuelve a su país. La mayoría se encuentra en situaciones de ilegalidad, de precariedad laboral, de sobreexplotación, en condiciones de vida deficitarias, presentando además alto riesgo sanitario.⁸ (Informe sobre Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, 1997: 27)

Uno de los rasgos distintivos de estos inmigrantes es la construcción de “redes sociales”⁹ muy activas y permanentes a lo largo del tiempo, las cuales les sirve - en términos de supervivencia - para insertarse en Argentina. Gracias a este entramado de relaciones los recién llegados obtienen facilidades en la búsqueda de vivienda, de trabajo y en la realización de los trámites de regularización migratoria.

⁸ Suelen ser portadores de distintas enfermedades –mal de Chagas, tuberculosis, cólera, parasitosis-, las cuales, además de no ser tratadas adecuadamente, se ven favorecidas por la carencia de higiene o la ingesta de alimentos no aptos para el consumo.

⁹ Conjunto de relaciones (dinámicas)-de parentesco o no- que permiten a cada individuo conocer las posibilidades de radicarse en un nuevo espacio y contar con la ayuda necesaria para hacerlo.

De acuerdo a distintos testimonios recogidos en la zona, en general este grupo de migrantes es poco aceptado por los nativos, aunque los reconocen muy trabajadores, sensatos, sumisos y nobles.¹⁰

4. La cuenca hortícola del VBRC y el desarrollo local.

Durante las últimas décadas, a la par que se consolidaba la especialización e internacionalización de la cuenca hortícola del VBRC, se fueron fortaleciendo las tendencias expansivas de la actividad convirtiéndose -como se señaló anteriormente- en un polo de atracción poblacional.

Los indicadores demográficos ponen en evidencia la importancia de este fenómeno. En efecto, las principales localidades del VBRC muestran un significativo incremento poblacional. Según datos censales, entre 1980 y 2001 Hilario Ascasubi y Pedro Luro (Partido de Villarino) incrementaron su población en 261.86% y 107.32% respectivamente, mientras que Villalonga (Partido de Patagones) creció 112.32%.

“Esta dinámica demográfica...ha sido marcada por repercusiones de una lógica de inclusión socio-productiva que, por un lado, facilita la rápida expansión del cultivo intensivo (cuenca de empleo) y, por otro lado, se traduce en una fuerte dualización de la sociedad local”. (Gorestein, S y otros, 2005 (1) : 2)

En efecto, este contexto demográfico ha ido generando diversos conflictos sociales en la región, modificando las condiciones de vida de los habitantes de las localidades receptoras. La infraestructura educativa y médico-hospitalaria - adecuada para los requerimientos de la población a comienzos de los 80 - se vio significativamente afectada por este flujo migratorio. Lo mismo puede afirmarse respecto a otras áreas como vivienda, servicios básicos, etc.

¹⁰ Se critica especialmente a aquellos bolivianos que logran con el tiempo obtener ganancias que les permiten comprar tierras que será explotada con mano de obra de sus propios compatriotas que suelen traer en forma clandestina y los hacen vivir en condiciones deplorables.

Cuadro 1. Principales indicadores socio-económicos de los Partidos del VBRC

Indicador	Patagones	Villarino	Total Provincia
% población con NBI	18.3	21.5	15.8
% de hogares con NBI	15.7	18.1	13.0
% población de 10 a. o + analfabeta	3.5	3.5	1.6
% población de 30 a. o + que nunca fue a la escuela	7.5	7.0	4.1
% población en riesgo sanitario	11.5	17.0	6.2
% población sin obra social	53.0	60.0	49.0
% población >65 años sin jubilación	38.0	40.0	29.0

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNP 2001 e Informe sobre Desarrollo Humano Provincia de Buenos Aires 2003.

Como puede apreciarse en el cuadro 1, en términos relativos, la situación social en ambos partidos es mucho más complicada que en el resto de la Provincia de Buenos Aires, siendo peor en Villarino.

De acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, tomando como indicador las NBI, tanto en términos de hogares como de personas los guarismos son significativamente mayores en ambos partidos que para el total de la provincia. Mientras que el Partido de Villarino tenía el 21.5% de la población con NBI y Patagones el 18.3%, en la Provincia de Buenos Aires menos del 16% de sus habitantes se encontraba en esa situación.

Respecto a la educación, la tasa de analfabetismo de mayores de 10 años más que duplicaba el valor provincial (3.5% vs.1.6%). También es preocupante la cantidad de personas mayores de 30 años residentes en alguno de los dos partidos y que nunca han concurrido a un establecimiento educativo: 7.0% en Villarino y 7.5% en Patagones (para la provincia el valor es de 4.1%).

El porcentaje de población en riesgo sanitario asciende a 17.0% en el Partido de Villarino y a 11.5% en el de Patagones, muy superior al 6.2% correspondiente a la provincia.

Lo crítico de la situación social se pone de manifiesto al considerar el porcentaje de población que no tiene obra social ni ningún otro tipo de cobertura: 53% en Patagones y 60% en Villarino, mientras que para el total de la provincia el valor es menor al 50%. Otro hecho a resaltar es el grado de vulnerabilidad de los adultos mayores en ambos partidos: el 40% de los mayores de 65 años en Villarino y el 38% en Patagones no reciben haberes

jubilatorios; en la provincia el valor es de 29%.(Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires 2003, anexo estadístico)

Reflejando lo expuesto, un Informe de la Región Sanitaria I de la Provincia de Buenos Aires demuestra que Villarino y Patagones son los partidos que tienen las mayores tasas de notificación de enfermos de tuberculosis, constituyendo el área geográfica provincial con riesgo potencial más elevado para casos de aparición de la enfermedad.

La fuerte estacionalidad de la producción cebollera agrava aún más la situación existente en las áreas de salud, educación y otros servicios básicos, ejerciendo presión sobre las respectivas infraestructuras fundamentalmente en época de cosecha.

Como se ha señalado anteriormente, las relaciones de trabajo en el sector, similares a las de otras cuencas de cultivos intensivos, se basan en condiciones de flexibilidad, informalidad y precariedad. Por lo tanto, la fuerza de trabajo contratada no percibe aportes jubilatorios, asignaciones familiares, ni poseen obra social ni seguro por accidentes de trabajo.

Esta realidad demográfica y laboral ha obligado a los dos Municipios a reforzar las partidas presupuestarias y redefinir sus políticas sociales. Mientras que el Partido de Patagones implementa “rondas sanitarias”, el de Villarino puso en marcha el Programa Social de Villarino (PROSOVI), el cual intenta disminuir la vulnerabilidad social de la población en riesgo (especialmente del migrante boliviano y su familia).

Simultáneamente, distintos organismos públicos han implementado programas de desarrollo rural dirigidos a esta nueva población activa de la región.

A modo de conclusión podemos afirmar que la fuerte expansión de la actividad hortícola en el VBRC durante las últimas décadas no ha fomentado el desarrollo local, si concebimos a éste en términos de crecimiento económico con impacto social positivo.

5. Reflexiones finales

El dinamismo económico que impulsó la producción cebollera en el VBRC no se ha traducido en “derrames virtuosos” sobre la sociedad. El proceso de atracción poblacional siguió un patrón caracterizado por situaciones de

pobreza, precarización y marginación socio-cultural, asociado fundamentalmente a las características y modalidades de contratación de la mano de obra en el sector hortícola.

La radicación de un importante flujo migratorio de familias bolivianas, ha ido generando un ambiente que comparte muchos de los rasgos –tanto positivos como negativos- de las áreas de frontera. Los hábitos y pautas de vida, idiosincrasias culturales y religiosas son señalados como puntos conflictivos en el proceso de convivencia entre los nuevos y viejos habitantes del VBRC. Coincidimos con otros autores¹¹ al considerar que si bien resulta importante el esfuerzo que están realizando las autoridades de los Partidos de Villarino y Patagones, creemos que estas problemáticas no se resuelven con programas y políticas sociales de alcance jurisdiccional. Se requiere la acción coordinada de los distintos niveles administrativos – local, provincial, nacional – promoviendo ámbitos de mayor interacción entre las diversas comunidades del VBRC.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHENTI, A., TOMAS, M. (1997): “Identidades Migrantes e Inserción Local en un Contexto Subrural”, ponencia presentada al Congreso Nacional “Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina”, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

BARBERO, A., LUCANERA, G. y CASTELLANO, A.”Banco de Datos Socioeconómicos de la zona CORFO-Río Colorado. Estimación del Producto Bruto Agropecuario Regional”, U.N.S., Publicaciones anuales desde la campaña 1985/86 hasta la 2003/04.

BENENCIA, R. (1994): “La Horticultura Bonaerense”, Desarrollo Económico, vol.34, Nº 133.

FUNBAPA, (2006): Anuarios de Cebolla, Mayor Buratovich, Argentina

INDEC (2001): Censo Nacional de Población y Vivienda, Bs.As.

INFORME sobre DESARROLLO HUMANO de la Provincia de Buenos Aires (1997): Honorable Senado de la Nación y Banco Provincia de Buenos Aires.

INFORME sobre DESARROLLO HUMANO de la Provincia de Buenos Aires (2003): Honorable Senado de la Nación y Banco Provincia de Buenos Aires.

¹¹ Como sostienen Gorenstein, S., Quintar, A., Barbero, A., Izcovich, P., en los dos trabajos citados en la bibliografía.

GORENSTEIN, S., QUINTAR, A., BARBERO, A., IZCOVICH, P. (2005)(1), Análisis Participativo del Proceso de Transformación Productiva e Institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado, RIMISP, Buenos Aires.

GORENSTEIN, S., QUINTAR, A., BARBERO, A., IZCOVICH, P. (2005)(2), Análisis Participativo del Proceso de Transformación Productiva e Institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado, Versión resumida, RIMISP, Buenos Aires.

PÁGINAS WEB

www.aset.org.ar

www.naya.org.ar

www.sigma.org.ar

CURRICULUM VITAE RESUMIDO DE LAS AUTORAS

Marta Susana Picardi, licenciada en Economía y Magister en Economía Agraria. Profesora e investigadora del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, Argentina. Ha participado como expositora en diversos congresos nacionales e internacionales.

Alicia Clelia Pérez, licenciada en Economía. Profesora e investigadora del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, Argentina. Ha participado como expositora en distintos congresos nacionales e internacionales.

Mabel Nélide Giménez, licenciada en Economía. Profesora e investigadora del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, Argentina. Autora de un Manual de Estudio de Economía. Becaria del Gobierno Italiano (1972/3) y de Naciones Unidas (1987). Expositora en diversos congresos nacionales e internacionales.

